

Comité de Representantes



ALADI

Asociación Latinoamericana
de Integración
Associação Latino-Americana
de Integração

Extracto de la 379a. sesión
(Extraordinaria)
24 de setiembre de 1991

RESERVADO

El Presidente, a nombre del Comité de Representantes, y el Secretario General despiden al Excelentísimo Señor Embajador Luis La Corte, Representante Permanente de Venezuela.



APROBADA

en la 408 a. Sesión

ALADI/CR/Acta 379
(Extraordinaria)
24 de setiembre de 1991
Horas: 12.05 a 12.45

RESERVADO

ORDEN DEL DIA

Despedida del Comité de Representantes al
Excelentísimo Señor Embajador Luis La Corte,
Representante Permanente de Venezuela.

Preside:

JORGE ENRIQUE GARAVITO DURAN

Asisten: Arturo Hotton Risler y María Teresa Freddolino (Argentina); Roberto Finot (Bolivia); René Loncan (Brasil); Jorge Enrique Garavito Durán, Patricia Dávila de Navas e Inés Cuéllar Lara (Colombia); Raimundo Barros Charlin y Manuel Valencia Astorga (Chile); Fernando Ribadeneira y Roberto Proaño Rivas (Ecuador); Salvador Arriola, Vicente Muñiz, Dora Rodríguez y José Pedro Pereyra Hernández (México); Antonio Félix López Acosta y Santiago Alberto Amarilla Vargas (Paraguay); Pablo Portugal Rodríguez (Perú); Néstor Cosentino y Germaine Barreto Amundarain (Uruguay); Luis La Corte, Antonieta Arcaya Smith y Pedro E. Revollo Salazar (Venezuela); Julia Gabel (OEA).

Secretario General: Jorge Luis Ordóñez Gómez.

Subsecretario: Antonio José de Cerqueira Antunes.

PRESIDENTE. Se da inicio a la 379a. sesión, extraordinaria, del Comité de Representantes, para despedir al Excelentísimo Señor Embajador Luis La Corte, Representante Permanente de Venezuela.

Antes de dar inicio al programa del orden del día, quería presentarle un saludo muy cordial a nuestro querido amigo Vicente Muñiz, que lo vemos repuesto y que nos encanta tenerlo con nosotros.

Representación de MEXICO (Vicente Muñiz). Muchas gracias, Señor Presidente.

PRESIDENTE. Tiene la palabra el Señor Secretario General.

SECRETARIO GENERAL. Muchas gracias, Señor Presidente.

Para mí, como Secretario General de la ALADI, y como amigo personal de don Luis La Corte, es un honor muy grande poder tener la oportunidad de participar en este acto, y dirigirme especialmente a él para despedirlo. Como ya lo habíamos dicho en otra oportunidad, es una mala noticia para la Asociación, es una mala noticia para la integración, pero sabemos que los ciclos se cumplen, y sabemos también que ya vamos a seguir contando con Luis La Corte en donde esté como un gran latinoamericanista, como un gran defensor de la paz y de la unidad latinoamericana.

A don Luis La Corte lo conozco ya desde hace mucho tiempo; desde aquella época en que el Embajador La Corte era Embajador en Colombia de su país y yo era Subsecretario de Asuntos Económicos de la Cancillería colombiana. Desde aquella época cultivamos una amistad muy franca, abierta, sincera. Tuvimos la oportunidad de alternar en situaciones difíciles, pero siempre en un contexto de amabilidad, de amistad, de comprensión. Y esas amistades tan largas y tan sinceras son imborrables. Es una amistad que se prolonga también a Tere, quien también es una gran amiga mía y de mi señora.

Yo solo quiero agradecerle a don Luis la generosidad con que ha participado en el Comité de Representantes; la actitud constructiva y positiva; el apoyo que siempre le dio a la Secretaría General; las luces que siempre nos dio, y desearle los mejores éxitos en su retorno a esa querida Venezuela. Acá seguirá contando siempre con unos amigos que lo estiman y lo aprecian mucho.

Mil gracias, Señor Presidente, por darme la oportunidad.

PRESIDENTE. Embajador Luis La Corte: al despedirlo con motivo del cumplimiento de su misión, deseo hacer algunas consideraciones personales que estoy seguro reflejan vivamente los sentimientos de los Embajadores y Representantes aquí reunidos en el seno del Comité.

ac

Usted le ha dado a la integración en Latinoamérica, con su labor constante, positiva y firme de estos cuatro años, un impulso que hará perenne su tránsito por este recinto!

La suya, ha sido una labor de la inteligencia, de la dedicación y del carácter, tal y como lo anticipaba proyectándola a este escenario, su intachable hoja de vida; en la que los ciudadanos de Venezuela lo eligieron tantas veces, como tribuno de sus necesidades y defensor de sus anhelos, en su calidad de Diputado a la Asamblea Nacional Constituyente, Miembro de la Comisión contra el enriquecimiento ilícito de funcionarios y empleados públicos, Diputado al Congreso de la República por más de cuatro lustros, Gobernador de su Estado natal, Presidente del Instituto Agrario Nacional y por decisión del Gobierno de Venezuela, Embajador Extraordinario y Plenipotenciario de la República ante la FAO en Roma y los Gobiernos de Italia, Israel, Guatemala, Colombia y en estos últimos cuatro años, ante esta Patria Grande del Civismo Latinoamericano: el Uruguay, en el que concurrentemente se desempeñó con lujo de hidalguía y probada capacidad, como Embajador Plenipotenciario y Representante Permanente del Gobierno venezolano ante ALADI.

En su espíritu generoso y amplio, puede resultar desmesurada toda expresión elogiosa de nuestra parte, pero en esta ocasión, además del íntimo convencimiento que me he formado sobre sus calidades profesionales y personales, me queda fácil interpretar sin riesgo de equivocación, el sentimiento de aprecio y de admiración que usted ha despertado en los demás Embajadores Representantes, Alternos y del personal de planta de la ALADI, que trabajaron conjuntamente con usted para forjar y darle vida a la idea grandiosa que heredamos de nuestros mayores, sobre la urgencia vital de un entendimiento latinoamericano, que nos permita proyectarnos con fuerza en defensa de nuestros legítimos intereses al escenario de las naciones, y, a su vez, salir del subdesarrollo y del atraso como única respuesta posible a las necesidades reales y sentidas de la gran mayoría de nuestra población.

Esta integración, que ante la formación de bloques económicos poderosos hoy más que nunca, es un "desideratum" urgente y apremiante, cabiéndonos la responsabilidad de darle contenido y forma, sin postergaciones y egoísmos inútiles: la única manera de no perder la credibilidad es demostrando con hechos, la validez de un proceso que hace tiempo se encuentra en mora de producir resultados más palpables y que reflejen en la práctica, una respuesta seria a las necesidades de nuestros países, que en él tienen fincadas sus esperanzas por un futuro mejor en el ámbito social, económico y político, en el que logremos a su vez desterrar para siempre los espectros de las carencias elementales de los estratos irredentos de la población, condenados a vivir en la más absoluta indigencia física e intelectual, por la ineficiencia de nuestros propios sistemas de organización social, y mientras en los foros internacionales se discute interminablemente, por la prudencia y la conveniencia de un punto más o una coma menos, con criterios mediatistas, ante lo impostergerable de acciones efectivas y soluciones pragmáticas.

ac

Y no es, tampoco, Embajador La Corte, que su paso por la Institución haya coincidido con la época del optimismo desmedido, ni que las condicionantes exteriores en su época de tránsito por el Comité hubieran sido todos favorables; por el contrario y esto es importante repetirlo hasta el cansancio, para destacar lo oportuno de su clara vocación en pro de los verdaderos objetivos de la Institución; los países de América Latina atravesaron en los últimos años por una de las épocas más críticas de su desarrollo, en la que a los problemas tradicionales de desequilibrios económicos inveterados, debieron adicionar nuevos escenarios de crisis, derivados de las dificultades energéticas y de manejo de balanza de pagos, en la casi totalidad de los países. Hoy afortunadamente el sombrío panorama de estancamiento y recesión que caracterizó a América Latina en la década de los 80 ha comenzado a disiparse.

Y si durante estos largos años se mantuvo firme el espíritu integracionista cuando toda la realidad le era contraria y contra ella conspiraba, no podemos desconocer que en los organismos multilaterales que tratan de estos temas, existían como usted hombres y personalidades adecuadas para efectuar el tránsito de un sistema a otro, con simpatía, capacidad de diálogo, patriotismo y, por sobre todo, con una vocación de servicio y de sentido latinoamericanista a toda prueba; y en eso Embajador La Corte, usted ha ejercido un verdadero liderazgo.

Que su concepto del tiempo de ALADI le acompañe en su vida personal, por muchos lustros, y que tengamos el placer de convivir con usted en nuevas oportunidades, son nuestros fervientes deseos, nacidos de la admiración y del respeto que usted se ha merecido entre nosotros.

Ese aprecio y esa admiración, por su labor incesante, prudente y entusiasta, ha cumplido la función de irradiar un ejemplo benéfico para los funcionarios de la Secretaría, y para los que en esta ocasión lo despedimos, transitoriamente, seguros de encontrarlo en un futuro próximo, para tener el placer de su compañía y la oportunidad de escuchar sus conceptos llenos de propósitos y de lógica implacable.

Cuando se reencuentre con el abrazo efusivo del Monte Avila, en la querida ciudad de Caracas; o con el caluroso ambiente de las playas del litoral; o de la Isla Margarita; o con las brisas de los llanos venezolanos, de encontrarlos más hospitalarios y receptivos, no le quede duda que le están transmitiendo un mensaje de gratitud y de reconocimiento que nosotros, los que hemos tenido el honor de compartir con usted sus esfuerzos por la obtención de resultados en las tareas que nos son propias, hemos querido patentizar, en esta bandeja recordatoria, que en su caso particular, cumple, claramente, el propósito de ser un homenaje permanente a sus condiciones humanas y a su caballerosidad, que lo distinguirán en donde quiera que se encuentre.

Le hago entrega, pues, a nombre de mis colegas, de la bandeja conmemorativa de su estadía en ALADI, y el afecto sincero de los miembros del Comité, órgano político por excelencia, y de los

ac

funcionarios de la Asociación, que lo despedimos con gratitud, porque usted, indudablemente, se la ha merecido y a ella se ha hecho acreedor.

Muchas gracias querido amigo y distinguido Embajador!

- Aplausos.

- El Señor Presidente, a nombre del Comité de Representantes, hace entrega al Embajador Luis La Corte, Representante Permanente de Venezuela, de una bandeja recordatoria.

- Aplausos.

PRESIDENTE. Tiene la palabra el Señor Representante de México.

Representación de MEXICO (Salvador Arriola). Señor Presidente: para despedir a Luis, voy a recordar a un gran poeta oriental.

En efecto, Andrés Eloy Blanco, nació en Cumaná, en el oriente venezolano; no obstante, aprendió a amar a la región andina y le dedicó algunos poemas.

En otra región oriental, en la República Oriental del Uruguay, un mexicano supo amar un poco más a esos Andes venezolanos, a través de don Luis La Corte, andino de pura cepa, luchador infatigable, firme y decidido, al defender sus posiciones; hombre sin dobleces, de una sola línea, gran compañero y mejor amigo.

Nos vemos pronto, en Boconó, mi querido Luis.

- Aplausos.

PRESIDENTE. Tiene la palabra el Señor Embajador de Venezuela.

Representación de VENEZUELA (Luis La Corte). Señor Presidente; Señor Secretario General; distinguidos colegas, Embajadores, Representantes y Observadores; señores funcionarios de la ALADI; distinguidas damas: afortunadamente, hoy, se está cambiando un poco el protocolo a que estábamos acostumbrados, y nos entregaron, de principio, la bandeja, y no al final. Y eso me ayuda a pedirles a ustedes las excusas, de todos modos, porque yo no traigo ningún testamento escrito, como siempre se acostumbra acá, de quienes se van, y dejan, realmente, escritas ideas formidables, muy valiosas, testamentarias; muchas veces para decir, más lo que no se ha hecho que lo que se ha hecho. Pero, de todos

modos son, realmente, ideas valiosas para hacer lo que falta por hacer.

Yo no traigo ese testamento, por la sencilla razón de que los testamentos para que sean bien recordados por los dolientes que quedan, se necesita que tengan mucho por dentro, porque cuando los testamentos no tienen mucho que dejar, y qué dejarle a los dolientes, a quienes quedan en la vida, entonces, no los recuerdan con mucho cariño y hay, para eso, alguna figura -al menos está en la legislación venezolana- que es la que dice que reciben el testamento a beneficio de inventario. Es decir, que toman lo bueno que tienen, y dejan lo que no tiene.

Bueno, eso va a ser el testamento mío; un poco, si acaso de lo que yo diga acá hay algo bueno, en beneficio de la ALADI, pues, sería magnífico que lo pudiéramos compartir; no tomarlo ustedes, solamente, sino compartirlo, yo también, desde lejos, porque sería algo beneficioso para la ALADI.

Realmente, después de tres años y medio de estar acá, en la ALADI, indiscutiblemente que se tiene alguna experiencia. Y, entre las cosas que yo pudiera decir, es que al incorporarme a la ALADI, hace tiempo, conseguí una organización, con unas características muy especiales. Realmente, parecía que acá nos reuníamos, solamente, para no entendernos. Cada uno de nosotros buscaba una forma de eludir los compromisos, y teníamos, indiscutiblemente, ante la presencia de gente muy calificada, que pensar mucho, también, en el caso nuestro, como hacíamos, para eso, para eludir; porque acá, no totalmente, pero sí en un gran porcentaje, ésa era la situación. Por supuesto que eso era producto de otros tiempos; de los tiempos difíciles que se vivían y en donde, fundamentalmente, no regía la decisión política de los Gobiernos, de nuestros Gobiernos, para hacer avanzar las vías de la integración, los caminos de la integración.

Afortunadamente, eso ha pasado. Los tiempos son otros; se vive, como todos nosotros lo sabemos, un momento, realmente, propicio al avance del entendimiento, de la cercanía, de la integración de Latinoamérica, para tomar el compás que nos están enseñando otros puntos del planeta.

Pero acá, lo hemos tomado, realmente con decisión. Afortunadamente, lo que antes parecía una herejía ya, más bien, recibe bendiciones.

Antes las subregiones eran vistas como de herejía. Se necesitaba realmente mucho estado de ánimo positivo para que esas ideas, realmente, tuvieran asiento y fueran realmente muy aceptadas dentro de nosotros, acá, en la ALADI.

Pero eso pasó. Ya lo que se ha ido, se ha ido con la bendición que está recibiendo ahora la subregionalización. Y afortunadamente es así. Porque ahora se está reconociendo, realmente, que ése ha sido un factor importante, que ése ha sido un camino que fuimos caminando, en América, para irnos acercando cada día más a la integración.

Pasamos de los acuerdos solamente bilaterales, que ahora por supuesto están todavía mucho más desarrollados y más rápidos, a la subregión, y entonces lo que fue el Grupo Andino, lo que fue el Acuerdo de Cartagena, es ahora también MERCOSUR: dos polos realmente que van con el mismo objetivo, que persiguen el mismo objetivo, y que a su vez reciben el fortalecimiento de todos los acuerdos bilaterales y trilaterales que se están sucediendo en nuestra América.

Acabamos de ver con complacencia el Acuerdo de Chile y México, y para nosotros eso tiene un factor muy importante porque esperamos y entendemos que con Venezuela se van a firmar también estos mismos acuerdos. Y nosotros, además, Colombia, México y Venezuela, estamos también caminando con el Grupo de los Tres; y ese Grupo de los Tres nos acerca de una manera muy directa y muy estrecha hacia el Caribe y hacia Centroamérica.

Es decir que está sucediendo en la integración, y eso es para ALADI, lo que se decía en tiempos anteriores. Cuando las comunicaciones eran difíciles se decía que todos los caminos conducían a Roma. Ahora todos los caminos conducen a la integración. Y ahí es ése el papel de la ALADI; el papel que debe seguir desempeñando la ALADI.

Porque yo no comparto, no he compartido, el que la ALADI no haya sido hecho. La ALADI, el Comité, la Secretaría han sido, hasta estos tiempos nuevos, lo que las circunstancias y las condiciones le permitían hacer; ser y hacer.

De manera que yo no soy de los que creen que se ha perdido el tiempo. No. El solo hecho de mantener la luz de la integración encendida, el solo hecho de mantenerse realmente firmes en que a ese objetivo le iba a llegar su momento, eso es positivo, fundamental para la ALADI. Ahora, no podemos contentarnos con eso. Están dándose pasos fuera de la ALADI muy importantes hacia ese objetivo del mercado común, y con todos los beneficios que trae el mercado común latinoamericano. Y aquí es donde viene lo del tiempo; hay que cambiar el reloj, porque si seguimos marcando los tiempos con el reloj con el que lo veníamos marcando, nos vamos a quedar atrás. La ALADI tiene que adelantar su reloj, dar pasos de luz, justamente para que los demás sigan. Es importante seguir la luz, pero más importante es ser luz, y ALADI tiene que ser eso; ser luz de la integración, enfocar y señalar los caminos que nos corresponde.

Por eso, en los tiempos que se avecinan ya de todas estas reuniones importantes que se vienen -preparativos de la posible reunión del Consejo de Ministros, ésta de Alto Nivel-, en concepto nuestro no deben ser solamente para oír; deben ser reuniones para que nos oigan, deben ser reuniones en donde debemos llevar - y lo hemos dicho acá, en las reuniones- el material suficiente que tenemos para señalar caminos que nos hacen falta realmente profundizar, que les hace falta a todos nuestros países.

Hoy en día, además de todos estos estudios, de la calidad de Representantes que nosotros tenemos, con los cuales contamos

actualmente acá, hay un Organismo, como el Grupo de Río, entre otros, que realmente, políticamente van y tienen que ser colaboradores inmediatos de la ALADI. Entonces, si ese panorama ha cambiado, no tendría perdón que nosotros no lo supiéramos aprovechar.

La convergencia debe ser la luz fundamental de la ALADI, acompañada por su organización, que tal como se dice es la PAR. Y, junto con esas actividades y esos enfoques, nosotros tenemos que realmente ponernos al frente de los caminos de la integración. De no hacerlo así, quedamos atrás.

Acá hay inteligencia suficiente, en la Secretaría, con todos los funcionarios, que trabajan realmente con capacidad y dedicación, los Señores Representantes, todos, quienes además van a conseguir, porque ya no puedo decir "vamos", un gran apoyo con el cual no creo que se contara antes.

María Esther Bondanza, en la Argentina; ése es un pilar de trabajo, de apoyo, de ayuda para la ALADI y sus ideas. Fernando Ribadeneira, en el Ecuador, con su capacidad conocida por todos nosotros, con sus conocimientos y sus experiencias en posiciones de altura en el Gobierno del Ecuador. Salvador Arriola, que nos deja también para tomar una posición de avance en el SELA. Y dicen de algunos otros, que no me atrevo a nombrar porque realmente no se sabe todavía, pero que si fuere así irían también a aportar desde sus respectivos Gobiernos una base suficiente de apoyo, de ayuda para la ALADI. Pero solamente con éstos, por no nombrar otros, realmente la ALADI va a contar con poder suficiente ante los Gobiernos, que hace mucha falta, para poder realmente poner a caminar a nuestra Organización.

Esos son los mejores deseos, y yo creo que los únicos buenos deseos que se pueden tener en este momento; porque el que no tenga ese buen deseo y no aprecie que realmente los tiempos se van poniendo, como decimos en nuestra tierra, "delgaditos y pueden reventarse"; si nosotros no nos ponemos a la cabeza del movimiento integracionista latinoamericano; si nosotros no tomamos el puesto para el cual fuimos concebidos, la integración vendrá, pero vendrá por otras rutas, por otros caminos; y nosotros no podemos, no debemos renunciar a ese papel que se nos ha conferido.

Yo considero, y no sé, pienso que también los Señores Embajadores acá, que en el caso nuestro, en el caso mío, como realmente satisfactorio el haber podido servir, entre los servicios que me han correspondido en mi larga vida pública, el haber sido Embajador y el haber estado en ALADI. Para mí ése es uno de los recuerdos realmente más grandes. Porque acá hemos conseguido no solamente cordialidad, que es una de las características que afortunadamente no se han perdido y que entiendo que no se perderán nunca de quienes formamos parte de la ALADI. Acá ha habido amabilidad, y sobre todo una disposición realmente bien fundada de prestar apoyo para todas las cosas buenas que se refieren a los caminos desde nuestro mercado común, de nuestra integración total.

ac

De manera que me voy, no contento porque me voy, porque no sería la verdad si así lo dijera; me voy contento por haber estado en el Uruguay, tierra grata, sensible a la democracia y a los aspectos sociales, y por haber estado con ustedes.

En ustedes dejo yo parte de mi buena amistad; y sé que las palabras que el Señor Presidente, que el Señor Secretario General, el Embajador de México han pronunciado son sinceras, porque son sinceras mis palabras para con ustedes. O sea, así recibo yo las de ustedes; con esa misma sinceridad con que yo les digo a ustedes que los recordaré realmente en lo que me queda de actividad en la vida pública y privada con gran satisfacción, con el orgullo de haber estado junto a ustedes y con los que se han ido también, que también tuvieron las mismas características; y de haber contado acá -y son mis agradecimientos para todos ustedes- con el apoyo de la Secretaría General de todos los funcionarios, que estuvieron siempre dispuestos y presentes para atendernos en todo cuanto pudimos pedirles y solicitarles.

Por eso, ante este panorama de agradecimiento, de haber vivido y convivido gratamente en el Uruguay, me voy, por eso, satisfecho, y satisfecho de saber que cuando regrese -porque regresaré, seguramente, así sea como paseante- encontraré los mismos amigos que dejamos y, a lo mejor, algunos nuevos que, con tanta cosa que me han dicho, se quieran agregar a la lista de amigos que quedan en esta tierra.

Muchas gracias. Y en Venezuela estamos a la orden.

Afortunadamente, Salvador le corrigió, le corrigió no, le completó un punto geográfico al Señor Presidente. El Señor Presidente nos habló del Avila, nos habló de los llanos y de la costa, y se le olvidaron los Andes. Menos mal que Salvador se acordó de que íbamos a estar por los Andes. De manera que, ahora sí, en cualquiera de esos puntos estamos a la orden de ustedes y complacidos de haberlos conocido, y de haber trabajado junto con ustedes, por algo que es fundamental para el desarrollo, para la vida de todos nuestros países y de toda la América: la integración.

Muchas gracias.

- Aplausos.

PRESIDENTE. Declaramos concluida la sesión y tendríamos, ahora, la cita para encontrarnos en el Club de Golf.

- Así se procede.